

*Maria Antonieta Izaguirre de Martel**

INCONSCIENTE E INTERPRETACIÓN: HOMENAJE A "PSICOPATOLOGÍA DE LA VIDA COTIDIANA" EN LOS 100 AÑOS DE SU PUBLICACIÓN

Fecha de recepción: 8 de junio de 2004

Fecha de aceptación: 16 de junio de 2004

RESUMEN:

Este artículo es un homenaje al libro *Psicopatología de la vida cotidiana*, de Sigmund Freud, cuando se cumplen 100 años de su publicación. Destacamos la concepción freudiana del inconsciente como un hecho de lenguaje y la idea que el inconsciente es una interpretación.

ABSTRACT

This article is an homage of Freud's book *The Psychopathology of Everyday Life* that has been published one hundred years ago.

We point out the freudian concept of unconscious and the idea that the unconscious is an interpretation.

PALABRAS CLAVE:

Inconsciente, interpretación, psicopatología de la vida cotidiana.

Viena 1904 declina el imperio austro-húngaro y, en los albores del siglo XX, se construyen las bases de otro, que no se impondrá por la fuerza de las armas ni por las alianzas políticas. Viena se apresta a imprimir su marca sobre Europa y sobre el mundo de otra manera. Lo hará por medio de sus intelectuales, sus pensadores, sus escritores,

* Profesora Agregada. Escuela de Psicología. Universidad Central de Venezuela. Psicóloga Clínica, Psicoanalista de la EPCL y del Foro del Campo Lacaniano de Venezuela. Email : maria_izaguirre@yahoo.com, mai@internet.ve

sus músicos, sus pintores, sus arquitectos. Entre 1900, año de la publicación de *La interpretación de los sueños*, y los años 30, esta ciudad será el crisol de ideas que han marcado el siglo XX. *Psicopatología de la vida cotidiana* fue publicado en forma integral en 1904. En 1898 apareció, en una revista alemana de psiquiatría y neurología, un trabajo de Freud sobre el mecanismo psíquico del olvido. Este artículo constituyó el primer capítulo del libro y fue titulado: "Olvido de nombres propios", en él, Freud analiza un olvido que le ocurrió conversando con un desconocido; en realidad se trata del recuerdo erróneo de un nombre propio, el del pintor Signorelli. Este texto ha servido a los psicoanalistas como un modelo de análisis y una demostración de los conceptos de represión y de inconsciente en su relación con la sexualidad y la muerte. En mi opinión, uno de los mejores capítulos y de los más logrados de todo el libro. En 1899 Freud publicó otro artículo sobre recuerdos encubridores, tema que también desarrolla en la publicación de 1904, bajo el título "Recuerdos infantiles y recuerdos encubridores". Ambos capítulos son dos joyas en lo que se refiere a sus aportes sobre los fenómenos de la memoria, el recuerdo y el olvido.

Su edición inicial, más corta que la que leemos actualmente, y que fue incluida en la segunda edición de 1907, debe haber producido en el público un efecto de esclarecimiento y de sorpresa a través de la explicación de distintos tipos de lapsus, de errores, de actos fallidos, de la superstición en relación con los juegos numéricos. *Psicopatología* fue un libro que rápidamente obtuvo popularidad, a diferencia de *La interpretación de los sueños* y, como otras de sus obras de los primeros años del siglo XX, fue objeto del cuidado de Freud, quien fue agregándole, a lo largo de sucesivas ediciones, numerosas notas y ejemplos. Recuérdese que Ernst Lanzer, a quien conocemos como El

Hombre de las Ratas, cuando es interrogado por Freud, al iniciar sus entrevistas en octubre de 1907, sobre la razón por la cual había comenzado el relato de su historia con un informe sobre su vida sexual, explica que de esta manera correspondía a sus teorías, pues había hojeado una de sus obras, refiriéndose a *Psicopatología de la vida cotidiana*.

Un valor suplementario de este libro es el de ser una muestra de una construcción colectiva del saber. Los ejemplos aportados por quienes constituyeron el primer círculo de estudiosos del psicoanálisis, comenzando por el mismo Freud, revelan un interés único y original que trasciende cualquier deseo de ocultar las ridiculeces y necedades que cometemos en la vida diaria, consiguiendo darle, a la tontería, un estatuto digno, mientras que se aportaban pruebas de la existencia del inconsciente. El libro es una referencia obligada sobre la historia del psicoanálisis y de quienes participaron en ella. Si bien el psicoanálisis es la obra de un gran hombre, este libro nos permite ver que se trata también de la construcción colectiva de un saber. (Paván, G, 2004). Construcción inacabada, algo que se sigue construyendo. No nos extraña, entonces, que a lo largo de los años se fueran añadiendo diversos aportes a la publicación inicial y, aún más, se escribieran artículos y libros siguiendo el ejemplo de Freud de tomar un fenómeno para analizarlo y explicarlo exhaustivamente. Es el caso del libro de Theodor Reik (1953) *The Haunting Melody*, en el cual Reik toma el fenómeno de la melodía obsesiva, un estudio que le tomó varios años y donde despliega algo apenas mencionado por Freud en *Psicopatología*.

Otro de sus méritos es ser una fuente en la que bebemos los analistas de distintas épocas y regiones, tomando, para ilustrar el método psicoanalítico, sus ejemplos más acabados, tal como es el de Signorelli. Es un libro que si bien no tiene la fortaleza teórica de *La interpretación de los sueños* o *El chiste y su relación con lo inconsciente*, sus ejemplos

asumen, maravillosamente, la intención freudiana de mostrar como válida la hipótesis de la existencia del inconsciente, aplicable no sólo para el sueño o para el síntoma, sino para todo el funcionamiento psíquico.

Leer esta obra es encontrarse con el trabajo acucioso de Freud, su forma parsimoniosa de abordar, como lo recomienda el método científico, el estudio de un fenómeno y la revisión de la bibliografía científica de la época. Es un Freud en busca de pruebas para la comprobación de su hipótesis acerca de la represión, de los mecanismos o leyes del trabajo del inconsciente, del contenido sexual de las ideas reprimidas. Pero hay algo más, este libro pone de manifiesto aquello a lo que los seres humanos, seres del afecto y la razón, somos tan proclives: las mezquindades, la envidia, la ambición en su peor sentido, los celos, las rivalidades, el fraude, y pare de contar. Es un libro cuyo contenido concierne a lo humano, no es de extrañar su popularidad.

En enero de 1978, Jacques Lacan define el inconsciente como una consecuencia del hecho de hablar: "El inconsciente es eso: es que se ha aprendido a hablar y que debido a eso uno se ha dejado sugerir por el lenguaje toda suerte de cosas" (Lacan, 1977). Esta aseveración permite subrayar que el inconsciente es una forma de interpretación permanente de la relación del sujeto con el lenguaje." Sigmund Freud no lo dijo en estos términos, pero no podemos dejar de maravillarnos cuando, leyendo *Psicopatología de la vida cotidiana* comprobamos, que cada uno de los ejemplos recogidos en él constituyen una demostración de este hecho. De allí que el material que trae un paciente, o tomar el material que el niño o la niña, en su construcción de ficción, produce en la sesión, es considerado como una respuesta de lo real, o sea, una realización del sujeto del inconsciente. Basta que haya una escucha. Y Freud con esta obra se nos revela como eso: un escucha de los tropiezos del lenguaje.

El libro está estructurado por una serie de ejemplos, clasificados e interpretados, y por un capítulo teórico, estructura que es un eco de *La interpretación de los sueños*. Pero aquí los ejemplos hablan por sí mismos y la teoría está expuesta en forma más sencilla; por lo tanto, es más fácil de leer. En doce capítulos Freud se pasea por fenómenos que ocurren frecuentemente en la vida diaria de los seres que hablan: olvido de nombres propios, de palabras extranjeras de nombres y serie de palabras, de impresiones y propósitos. Recuerdos infantiles que nos asaltan o permanecen en nuestra conciencia sin razón; equivocaciones orales, en la lectura y en la escritura; torpezas, actos sintomáticos y casuales, actos fallidos; creencia en la casualidad y en la superstición.

Aunque los novelistas y dramaturgos se valían de los actos fallidos y errores, para hacer entrever los pensamientos secretos de los personajes, la tesis de quienes se ocupaban de la mente y sus manifestaciones, afirmaba que los olvidos, los lapsus, etcétera, no tenían más sentido que los defectos inevitables propios de la ejecución de cualquier trabajo o acción; si se dice una palabra por otra es algo puramente accidental. La teoría del lapsus, nos lo recuerda O. Mannoni (1982), sostenía que el error provenía de una confusión: el pensamiento se apoderaba de una palabra que no era la correspondiente, porque era engañado por su semejanza formal con la palabra correcta. Freud enfrenta esta concepción y sostendrá, en el último capítulo, la tesis del determinismo de lo psíquico.

Estos fenómenos de la vida cotidiana tienen un sentido que revelará otro sentido que siempre se le escapará al sujeto; Freud propone, entonces, que los mecanismos por los cuales estos fenómenos se constituyen, son aquellos del lenguaje: desplazamiento y condensación.

El paciente de un sanatorio, convencido de la autoridad científica de su médico, pero de

quien recibe un trato poco amable, aconseja a un familiar que vaya a ver a ese mismo médico; en un párrafo de la carta escribe: "...además, te aconsejo que, sin más tardar vayas a *insultar* al doctor X", habiendo querido escribir "*consultar*" (Freud, 1904/1973:837). Si el viajero que en Italia necesita una correa (*Riemen* en alemán, *coreggia* en italiano) y solicita en la tienda una *ribera*, no es porque la palabra correcta *coreggia* se parezca a la palabra *ribera*, sino porque *Ribera* y *Correggio* se parecen porque los dos son pintores (p.797). Por la manera en que la equívocación oral y el lapsus utilizan los elementos verbales se reconoce el desplazamiento y la condensación que Freud había descubierto en el análisis del sueño. Así, las leyes del proceso inconsciente también se aplican a estos fenómenos. En el lapsus subyace otro discurso inconsciente, latente, que se mezcla con el discurso manifiesto. Si el desplazamiento y la condensación se manifiestan, nos es más que un efecto del deseo inconsciente disfrazado.

Si el lapsus nos muestra el otro discurso, el olvido nos mostrará lo contrario: la palabra que creíamos controlar es arrastrada por la represión hacia el discurso inconsciente.

Inconsciente es una palabra que era parte del mundo lingüístico del europeo culto, pero es Freud quien le da un carácter sistemático. Es el deseo de Freud, es el acto de nombrar de Freud. El inconsciente que llamamos freudiano es el inconsciente descubierto a propósito de los sueños, actos fallidos, equivocaciones, olvidos, etcétera. Se manifiesta en la presencia de un tropiezo (Lacan, 1987: 32), de un fracaso, apareciendo en un momento fugaz. Algo que se manifiesta y se desvanece al mismo tiempo. En el momento del tropiezo, del vacío de sentido, es donde Freud ubicará el trabajo de interpretación, de ese contenido inconsciente, suponiendo que hay algo, un enigma, en ese punto de corte. En términos

lacanianos, la interpretación freudiana sería hacer venir un significante, lo que Colette Soler llama un pensamiento de interpretación (Soler, 1992), para hacer decir lo que es ese algo, esa incógnita.

Decir algo es someterse a un desciframiento. Entre el tropiezo y la interpretación interviene el desciframiento por la vía de la asociación libre.

La tarea de desciframiento es, nos dice Lacan, el saber del inconsciente. La concepción del inconsciente en Freud es la de un jeroglífico, un saber a descifrar. Y ese jeroglífico es ya una interpretación. Lacan precisa: "la interpretación del analista recubre simplemente el hecho de que ya el inconsciente (...) en sus formaciones – sueño, lapsus, chiste o síntoma – procede mediante la interpretación" (Lacan, 1987: 136). Despejar la incógnita conduce a Freud a una conclusión: siempre se trata del deseo sexual. Hay pues una realidad sexual del in-consciente (Lacan, 1987:163).

Todo esto queda demostrado en ese maravilloso ejemplo del olvido de una palabra extranjera, *aliquis*, de aquel joven conocido de Freud, "de extensa cultura y que conocía algunas de sus publicaciones psicológicas". (Freud, 1904/ 1973: 760) y con quien Freud entabla un diálogo.

A medida que transcurre la conversación de nuestros dos interlocutores, es posible percibir el lazo entre quien confiesa su tropiezo y quien busca resolver el enigma (analizante que tropieza y analista que interpreta, aunque no estamos hablando de un paciente, por supuesto). Es un enlace de la naturaleza de la confianza y no del amor. No es un asunto de transferencia, entendida en su versión amorosa, imaginaria, aunque hay algo de lo que podría constituir una transferencia. Confianza que permite la aplicación de la regla de la asociación libre para quien se presta a ello, cuyo deseo de saber lo lleva a

superar lo que llama una tontería al principio de la conversación, y que es penoso confesar a otra persona, y lo cual detiene las asociaciones, cuando llega al final de la misma.

Después de una serie de cadenas asociativas que llevan a este joven de un santo de la iglesia a otro, con sus historias respectivas, Freud llega a asociar el olvido de la palabra con la posibilidad de recibir una noticia sumamente desagradable para él y para una amiga: la falta de la menstruación. Citamos:

“– ¿Cómo ha podido usted adivinarlo?

–No era difícil. Usted me preparó muy bien el camino. Piense usted en los *santos del calendario, la licuefacción de la sangre en un día determinado, la inquietud cuando el suceso no se produce, la expresiva amenaza de que el milagro tiene que realizarse o que si no...* Ha transformado usted el milagro de San Jenaro en un magnífico símbolo del período de la mujer.

– ¿Y cree usted que mi temerosa expectación ha sido la causa de no haber logrado reproducir la palabra *aliquis*?

–Me parece indudable. Recuerde usted la división que de ella hizo en *a* y *liquis* y luego las asociaciones: *reliquias, licuefacción, líquido*. ¿Debo también entretener en estas asociaciones el recuerdo de Simón de Trento, *sacrificado en su primera infancia*?

–Más vale que no lo haga usted. (...). Pero ¿no puede ser todo ello una pura casualidad?

–Dejo a su juicio el determinar si toda esa serie de asociaciones puede explicarse por la intervención de la casualidad. Mas lo que sí le advierto es que todos y cada uno de los casos semejantes que quiera usted someter al análisis le conducirán siempre al descubrimiento de “casualidades” igualmente extrañas” (p.761)

Extraordinaria conclusión del intercambio verbal. Frente a la pregunta del joven ¿no

puede ser todo ello casualidad? continuación de lo que no se quiere revelar, deseo encubierto bajo la asociación de Simón de Trento, Freud toma el camino de dejar que el mismo joven, si así lo quiere, sea quien nombre lo deseado; en fin, deja algo a la responsabilidad y al juicio de su interlocutor, pero a la vez se lo afirma con sus palabras conclusivas sobre el determinismo psíquico. Es un ejemplo de ética en el trabajo analítico y en el trabajo interpretativo. Lo que el analista captura tras la escucha es justamente lo que la palabra no dice, pero hay una responsabilidad del escuchado en lo que desea saber.

El primer intérprete es el inconsciente. La interpretación analítica viene después. La asociación libre es el recorrido de la interpretación y lo que interpreta es el inconsciente. Hay que recordar con Lacan que un mensaje descifrado puede ser también un enigma, lo que abre el paso a una sustitución interpretativa infinita ya que no siempre se va del significante al significado, sino de un significante a otro. ¿Cuándo se detiene estas asociaciones infinitas, interpretaciones infinitas? Según Lacan, Freud se detenía cuando podía traducir el enigma en términos sexuales. Quizás es allí donde la enseñanza lacaniana sobre el inconsciente y sobre la pulsión permitirá otras alternativas.

El inconsciente surge en un acto (de palabra) que sorprende y traspasa la intención del ser que habla. El sujeto dice más de lo que quiere, y diciéndolo, en el tropiezo, revela una verdad. Este acto, más allá de revelar un discurso oculto, la Otra escena, produce el inconsciente y lo hace existir. El inconsciente implica que se le escuche y quien lo haga reconozca que lo dicho tiene un sentido. Se trata, entonces, de reconocer dos actos: el acto del analizante como una puesta en acto del inconsciente, y otro acto, aquel del analista, la interpretación, acto de nombrar aquello que surge de improvisto.

Para nombrar no hay mucho qué pensar. Una interpretación no es un acto reflexionado y calculado, la interpretación es un nombre que se da sin saber, implica el riesgo de exponerse, el riesgo de asumir un reto, tal como Freud lo asume con el joven culto cuyo trato reanudó aquel verano, y cuyo exaltado y apasionado discurso lamentándose del estado de las cosas, quiso cerrarlo con un conocido verso virgiliano : *Exoriar(e) aliquis nostris ex ossibus ultor!* .

La afirmación radical: el inconsciente sólo existe en el campo de la cura psicoanalítica, tiene una contrapartida. Si el inconsciente, para que exista, requiere de una escucha que sepa que lo dicho encierra otro sentido, el inconsciente existe más allá de la cura, del mismo psicoanálisis. La cultura, al menos la occidental, el público en su sentido más amplio, ha hecho suya la idea de Freud. Basta que cualquiera diga una palabra inopinada, tenga un olvido, se produzca un acto fallido o un gesto del cuerpo, para que otro cualquiera, a veces muchos, manifieste con su risa el hecho que hay algo más allá de lo que se quiso decir. Eso se lo debemos a un siglo de difusión de las ideas psicoanalíticas, a libros como *Psicopatología de la vida cotidiana*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- FREUD,S. (1904) *Psicopatología de la vida cotidiana*. En *Obras Completa*.1973.Tomo I.Madrid: Biblioteca Nueva.
- LACAN, J. (1977). Seminario XXV, El momento de concluir. Clase del 10 de enero de 1978. Inédito.
- LACAN,J. (1987) *Libro XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964). España: Paidós
- MANNONI,O. (1982). *Freud El descubrimiento del inconsciente*. Buenos Aires: Nueva Visión
- PAVÁN,G (2004)."*Psicoanálisis: construcción colectiva*".Conferencia dictada en ocasión al ciclo:

Homenaje a los 100 años de Psicopatología de la vida cotidiana". Foro del campo Lacaniano de Venezuela. Caracas.

REIK, Th. (1953) *The Haunting Melody. Psychoanalytic Experiences in Life and Music*. New York : Farrar, Straus and Young.

En español: Reik, Th. (1975)*Variaciones psicoanalíticas sobre un tema de Mahler*. Madrid : Taurus

SOLER,C. (1992). *Transferencia e interpretación*. Medellín: Fundación Freudiana de Medellín